

El círculo hermenéutico. Una perspectiva crítica

Estefanía Losada Nieto¹
(elosada@javeriana.edu.co)

Recibido: 24/10/2019
Aceptado: 26/12/2019
DOI: 10.5281/zenodo.3595825

Resumen:

La comprensión es un fenómeno humano muy complejo que abarca la totalidad de la existencia y que sólo puede ser dilucidado recorriendo sus matices y los aspectos que la acompañan desde sus perspectivas más fundamentales. Dentro de esta perspectiva la hermenéutica se ha forjado como una disciplina que busca esclarecer este fenómeno y ahondar en él. Uno de los grandes temas a tratar es cómo la comprensión es un proceso circular, pues, sólo es posible la comprensión del todo a través de sus partes, pero a su vez, de las partes a través del todo del cual hacen parte. Esto desemboca en dos posibles consecuencias, a saber: i) o la comprensión no aporta ningún conocimiento nuevo o ii) hay que asumir la circularidad de manera virtuosa, como un movimiento ascendente. La postura de Martin Heidegger, el exponente de la hermenéutica de la facticidad, consiste en que para poder entrar en el círculo, de manera, correcta debemos entender que la comprensión es posible solamente en la facticidad de la existencia; y que ésta debe aprehenderse de manera íntegra, en su totalidad. Dicho esto, el propósito de este texto es mostrar los aspectos problemáticos del círculo hermenéutico y la posibilidad de hacerlo un círculo virtuoso.

Palabras clave: Hermenéutica - Heidegger - Comprensión - Facticidad - Existencia

Abstract:

Understanding is a very complex human phenomenon that encompasses the totality of existence and can only be elucidated through its nuances and the aspects that accompany it from its most fundamental perspectives. Within this perspective, hermeneutics has been forged as a discipline that seeks to clarify this phenomenon and delve into it. One of the great issues to be discussed is how understanding is a circular process, because it is only possible to understand the whole through its parts, but in turn, the parts through which it is a part. This leads to two possible consequences, namely: I) or does not provide any new knowledge or II) circularity must be assumed in a virtuous manner, as an upward movement. The position of Martin Heidegger, the exponent of the hermeneutics of facticity, is that in order to enter the circle correctly we must understand that understanding is possible only in the facticity of existence; and that it must be apprehended in its entirety. That said, the purpose of this text is to show the problematic aspects of the hermeneutical circle and the possibility of making it a virtuous circle.

Key Words: Hermeneutics – Heidegger – Understanding – Facticity – Existence

¹ Docente de Filosofía. Estudiante del programa de Doctorado en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

Una observación precisa de las cosas exteriores nos devuelve con facilidad al punto que observa, es decir a nosotros mismos, y viceversa: quién se ha percibido alguna vez a sí mismo es fácilmente proclive a observar las cosas que lo rodean. Permanece atento, no sientas nada en vano, mide y compara: tal es toda la ley de la filosofía.

(Lichtenberg, Aforismos, A 130)

Una de las preguntas que ha inquietado a los filósofos desde antiguo es cómo es posible comprender algo, sean objetos físicos, objetos matemáticos o ideas acerca del mundo y de la vida. Esta pregunta ha tenido muchas respuestas de diversas índoles, algunas ceñidas a las corrientes racionalistas, otras más de orden metafísico o existencialistas. Dicho esto, cuando hablamos de Hermenéutica, no podemos referirnos a una unidad explicativa que abarque la totalidad de la misma. La hermenéutica ha tenido muchas acepciones a lo largo de la historia: desde las hermenéuticas específicas, propias de algunas disciplinas como las que se dedicaban a la interpretación de textos religiosos, de textos legales o de textos literarios, hasta la hermenéutica filosófica, que tuvo su punto más elevado en la filosofía de Hans-Georg Gadamer.

Dentro de esta tradición, el círculo hermenéutico ha sido un tema que ha estado muy presente, en particular en autores como Heidegger y Gadamer. En Heidegger la posible circularidad del fenómeno de la comprensión es un punto en discordia entre los intérpretes de sus textos, pues unos afirman que existe dicha circularidad, razón por la cual debe ser replanteado el análisis de este fenómeno, o que el círculo de la comprensión es tan sólo una ilusión que radica a una interpretación errada del análisis. En el presente texto pretendo debatir la idea de que no existe una circularidad en la comprensión; sin embargo, esta circularidad no invalida el análisis realizado por Heidegger de este fenómeno. Con este fin, tomaremos como base de nuestra reflexión el análisis realizado por Heidegger de la comprensión como modo de ser en la obra *Ser y Tiempo* y textos previos a ésta escritos por el autor; en particular, *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Luego, intentaremos esbozar una postura crítica, de la mano de Gadamer y Grondin, que cuestione la plausibilidad de dicha postura, sus alcances e inconvenientes.

Desde 1923 Heidegger toma la hermenéutica como la base de todo quehacer filosófico, pues en ella se pretende abordar, plantear, cuestionar y explicar la facticidad

de modo unitario. Aunque la tradición filosófica haya dado usos diversos a esta palabra y se haya tomado la hermenéutica como la interpretación de textos antiguos o metodologías de las llamadas ciencias del espíritu, Heidegger afirma atender al significado más originario del término; así pues, hermenéutica es la “determinada unidad en la realización del *comunicar*, es decir, del *interpretar* que lleva al encuentro, visión, manejo y concepto de la facticidad”. Es decir, la hermenéutica es el camino para encontrarnos con nuestro ser nosotros mismos en cada momento.

En el texto de 1923, Heidegger define la situación hermenéutica por tres aspectos: 1) el lugar de la mirada, 2) la dirección de la mirada, es decir, la forma como el objeto de interpretación ha sido anticipado y 3) el horizonte de comprensión dentro del cual se mueve el individuo que interpreta (Rodríguez, 1997). En *Ser y tiempo* estos tres aspectos son enunciados de la siguiente manera: “[t]oda interpretación tiene su haber previo, su manera previa de ver y su manera de entender previa” (Heidegger, 2008, § 45, p. 252) La situación hermenéutica precede a todo mirar; pero no es una parte o el comienzo del mirar fenomenológico, sino es el mirar mismo, es un modo de ser. Así pues, no se espera una simple comprensión de la situación, se busca una apropiación del modo de ser como base fundamental para entender el estado de la mirada.

A la vista de la crítica a la actitud fenomenológica, la situación hermenéutica lo que busca es poner de manifiesto que no hay una libertad de prejuicios sin más; sino que, para la realización de una verdadera filosofía se debe hacer una apropiación del punto de vista, del estado de la mirada y, en consecuencia, del ente que mira. Así pues, se vuelve prioridad la comprensión real de esta situación hermenéutica y, con ello, no distorsionar el objeto visto. Pero, ¿en qué consiste esta apropiación?

La situación hermenéutica, como modo de ser, hace parte de la vida fáctica; pero no es más legítima que otros modos de ser. Su característica decisiva es que es un modo de ser en el que la vida fáctica pretende conocerse a sí misma de forma explícita; por esto, corresponde al saber filosófico por excelencia. Esta apropiación se busca por medio del comprender, de un comprender que ahonde en los modos originarios de ser. Otra de las particularidades de esta apropiación es que no implica apropiarse de un objeto o un saber externo, sino que es una autoapropiación: “lo que el comprender trata de hacer explícito es algo que, en cierto sentido, forma parte de sí mismo, o al revés, que el

comprender forma parte de lo que va a ser comprendido” (Rodríguez, 1997, p. 110) Dicho lo anterior, se puede inferir que la apropiación de la situación hermenéutica precede a todo hacer filosófico, pero no como algo anterior al quehacer sino como algo intrínseco al mismo.

Precisemos en qué consiste la facticidad. “*Facticidad* es el nombre que le damos al carácter de ser de «nuestro» *existir* «propio». Más exactamente, la expresión significa: ese existir en cada *ocasión* [...] en tanto que su carácter de ser existe o está «*aquí*» *por lo que toca a su ser*” (Heidegger, 2008, §2, p. 25) Es decir, facticidad es el nombre que le damos al hecho mismo de existir, pero no de cualquier manera, sino de un existir “ahora”, “aquí”, en un momento y un espacio determinado y particular. Esta ubicación espacio-temporal no es la misma delimitación de un objeto, sino es la determinación del existir; siendo así una existencia concreta, no un ser abstracto. Y esto no se traduce en otra cosa que el hecho mismo de vivir, aquí y ahora, que permite preguntarse por la propia existencia, que en cada caso es la mía, la tuya y la de él.

Así pues, la apropiación de la situación hermenéutica tiene a su base la apropiación hermenéutica de la facticidad, es decir, la comprensión de la existencia de manera explícita y concreta. En palabras de Heidegger:

“La hermenéutica tiene la labor de hacer el existir propio de cada momento accesible en su carácter de ser al existir mismo, de comunicárselo, de tratar de aclarar su alienación de sí mismo de que está afectado el existir. En la hermenéutica se configura para el existir una posibilidad de llegar a *entenderse* y de ser ese entender” (Heidegger, 2008, §2, p. 33).

La hermenéutica es pues la posibilidad misma de entenderse, de comprenderse; sin embargo, la hermenéutica y la facticidad no tienen una relación sujeto – objeto, sujeto que conoce – objeto conocido, sino que el interpretar mismo es la posibilidad del existir fáctico. Así, lo que se busca con la apropiación de la situación hermenéutica es saber “dónde estamos” y hacer explícita la interpretación de la vida fáctica. Esta labor no debe confundirse con los estudios sociológicos e historiográficos del ser humano, sino es necesario un acercamiento puramente filosófico que busque, en un primer momento, desmontar las interpretaciones previas, recuperando la experiencia original de la vida fáctica, y después discernir con cautela toda interpretación, para orientar de

manera segura una comprensión de la vida fáctica y con ello, dar inicio adecuado a la *hermenéutica de la facticidad*.

Cotidianamente, el *Dasein* trata con las cosas, las utiliza para satisfacer necesidades o deseos, o se enfrenta a ellas en su inutilidad, desde un vaso hasta un martillo. A veces las encontramos en el lugar perfecto para que las podamos tomar entre manos y así *usarlas*. Otras veces se rebelan, es decir, se resisten a ser utilizadas, se esconden de nuestros ojos o nos hacen buscarlas, arreglarlas, para así ocuparnos de ellas, o simplemente botarlas. Pero las cosas no son los únicos útiles con los que nos encontramos en el mundo. En el mundo nos encontramos con útiles muy particulares, que provisionalmente tienen la estructura de un útil cualquiera, se encuentran a la mano; pero, que su ser es el de la mera remisión. Estos útiles son los “signos”. La remisión es someramente una relación entre un objeto y algo que este señala o a algo que conduce. No toda relación es empero una remisión. La remisión muestra explícitamente una señalar que nos conduce a una acción o a un determinado comportamiento (Heidegger, 2006, §17, p. 77).

La remisión es fundamentalmente la estructura del ser del útil, es la concreción óptica del para-qué de algo. Por ello, nos encontramos con signos, cuyo uso pragmático consiste justamente en señalar. Los signos son esas señales, vayas de anuncios, las banderas, los signos de duelo que configuran nuestro comportarnos en el mundo y nuestro trato con otros. Por ejemplo, las direccionales de los carros. En este ejemplo de Heidegger, él se refiere a unas flechas rojas giratorias que sobresalían de los automóviles para indicar el lugar hacia dónde girará el auto. Esta flecha era regulada por el conductor y su objetivo era indicar a otros el camino que uno tomará (Heidegger, 2006, §17, p. 79). Actualmente, las flechas se remplazaron por una luz parpadeante a cada lado del vehículo; sin embargo, el objetivo es el mismo, a saber, indicar a otros el camino que tomaremos. Su uso inadecuado, por acción o por omisión, causa confusión en los demás conductores en calles y avenidas. Este último ejemplo ilustra que los signos pueden ser usados de forma adecuada, y remitir a lo que se quiere, o no, e interrumpir la remisión y generar confusión. Es propio del *Dasein* usar adecuadamente los útiles o no hacerlo; equivocarse o decidir usarlos mal es a la vez una posibilidad de *Dasein*. Para que el *Dasein* pueda hacer todo esto, que no es otra cosa que comportarse en el mundo, *el Dasein debe comprender*.

Heidegger hace explícita la diferencia entre el comprender en sentido óntico y el comprender en sentido ontológico. En sentido óntico, comprender es “comprender algo”, “ser capaz de una cosa”. En el ontológico, el comprender se da existencialmente en el *Dasein* en tanto que poder-ser, un ser posible. El *Dasein* es entonces siempre lo que puede ser y el modo de su posibilidad (Heidegger, 2006, §31, p. 143). Este esencial poder ser radica en la ocupación del *Dasein* en el mundo, con los otros y de sí mismo; ocupación que es fundamentalmente una relación muy estrecha consigo mismo, “por-mor-de-sí”. La posibilidad no es en este caso una mera categoría lógica, pues, posibilidad significa, en sentido lógico, lo que todavía no es real y lo que jamás es necesario (Heidegger, 2006, §31, 144). Más bien, posibilidad entendida de modo existencial es “la más originaria y última determinación ontológica positiva del *Dasein*” (Heidegger, 2006, §31, p. 144).

Ahora bien, la posibilidad en cuanto existencial no es una posibilidad vacía alejada de la voluntad. No olvidemos que el *Dasein* tiene posibilidades determinadas, algunas que ha dejado pasar, otras que las toman para su beneficio, otras a las que renuncia y otras que toma entre manos. Esto significa que el *Dasein* en su ser-posible es pura *posibilidad arrojado*. Al ser una posibilidad existencial de *Dasein*, el comprender no es, por tanto, algo que esté pendiente como si no está ahí o que está por venir; por el contrario, la comprensión es ya con el ser del *Dasein*. El *Dasein* es ya ese comprender o no comprender de una u otra manera. Al ser ese comprender, él “sabe” lo que pasa consigo mismo, no como una comprensión inmanente, sino que pertenece al ser del “Ahí”, pues ya hace parte del más puro estar-en-el-mundo. Y solo porque el *Dasein* comprende su Ahí, puede extraviarse o malentenderse. Así pues, “el comprender es el ser existencial del propio poder-ser del *Dasein* mismo, de tal manera que este ser abre a sí mismo lo que pasa consigo mismo” (Heidegger, 2006, §31, p. 145).

El comprender se encuentra en todas las posibilidades del *Dasein*, las penetra todas como su condición de posibilidad. En conclusión, el comprender tiene en sí mismo la estructura existencial del estar arrojado y, por ello, es parte de lo que Heidegger llama “proyecto”. El comprender proyecta al ser del *Dasein* hacia una significatividad del mundo. Es decir, el comprender arroja al *Dasein* al mundo de tal manera que puede comportarse con las cosas del mundo, con los otros y consigo mismo. El *Dasein* ya es siempre proyecto; está de suyo proyectado al mundo mientras existe.

Comprender no significa entonces tematizar las posibilidades del *Dasein* sino, en términos crasos, “vivir” las posibilidades que se le presentan.

“Pero el *Dasein* en cuanto posibilidad tampoco es menos; es decir, lo que él en su poder-ser *todavía no es*, lo es existencialmente. Y sólo porque el ser del Ahí recibe su constitución por medio del comprender y de su carácter proyectivo, y porque él es lo que él llega a ser, puede decirse a sí mismo, comprendiendo lo que dice, “¡sé lo que eres!”² (Heidegger, 2006, §31, p. 146)

Considerando hasta acá la argumentación heideggeriana, podemos concluir que toda teoría y reflexión parte de un fenómeno originario que no es otra cosa que la vida fáctica. Se trata entonces del estar arrojado a las posibilidades propias, al trato con las cosas y a la inminencia de la posibilidad más propia del *Dasein*, que no es otra cosa que la muerte. Sin embargo, este panorama nos arroja a otra situación: en la situación hermenéutica en la que nos encontramos no hay ninguna distancia con el objeto, sino que es el momento en el que me encuentro con objetos. En cuanto tal, nos encontramos en el movimiento de autocomprensión de la vida; por eso hablamos del “estado de la mirada”. Pero la apropiación del propio estado de la mirada, la aclaración de la posición desde la cual comprendo el mundo no podrá entonces llevarse a cabo mientras no se tenga ya fijada y asegurada una “ontología de la vida”, capaz de darnos a conocer las estructuras fundamentales de la vida fáctica, de las que el mirar es en un momento. Pero esa ontología de la vida es aquello que debe ser conseguido con la analítica trascendental. ¿Cómo poder llegar a ella sin algo previo? Este círculo lo vamos a describir sucintamente de la siguiente manera: necesitamos apropiarnos de la situación hermenéutica para comprender el ser de la vida fáctica, pero necesitamos conocer el ser de la vida fáctica para apropiarnos de esta situación hermenéutica. Sin duda, se da aquí un círculo.

Dicho esto, nos encontramos en lo que se conoce como el círculo hermenéutico o el círculo de la comprensión. El círculo hermenéutico es una de las ideas más importantes de la hermenéutica contemporánea, tema de discusión de conocedores como Jean Grondin. Éste, escribió un texto en los últimos meses que lleva como título “*¿What is the hermeutic circle?*” (2016) en el que busca exponer de forma sucinta en

² “¡Sé lo que eres!” nos arroja, de este modo, a la posibilidad última propia de *Dasein*, que no es otra que el límite de todas las posibilidades o el fin de ellas: la muerte.

qué consiste el círculo hermenéutico y cuáles son sus repercusiones. Según Grondin, el círculo hermenéutico se resume en dos ideas, que según el autor corresponden a una sola: i) la idea de que siempre entendemos o interpretamos a partir de supuestos, y ii) que solo podemos entender las partes de un texto o una idea, si tenemos una comprensión general de la misma; sin embargo, solo se puede alcanzar una comprensión de la totalidad, si se comprenden sus partes. En ambos casos, la idea es básicamente la misma, pues no puede haber conocimiento sin presupuestos.³

Siguiendo a Grondin, se puede ver el círculo hermenéutico de tres maneras distintas: de la mano de Heidegger que enuncia la esencia de una estructura anticipatoria de la comprensión; de la mano de Gadamer al entender que en toda comprensión hay unos prejuicios que la hacen posible, prejuicios propios de una cultura, una ideología o parte de los intereses que se tengan sobre un conocimiento; y de otros exponentes que hablan de una hermenéutica de fondo o de un marco de entendimiento que está determinado por la historia, la cultural o la educación (Grondin, 2016).

Este punto de los supuestos de la comprensión es materia de disputa. Tradicionalmente, el estar libres de supuestos que comprometan la comprensión y, por tanto, el conocimiento, es signo de objetividad. El mismo Descartes buscaba, por ejemplo, un conocimiento libre de toda duda generada por esos saberes previos que no fueron sujetos de una comprobación adecuada, o Husserl que pretendió un conocimiento de las cosas mismas al que se llega con una mirada libre de supuestos. Los pensadores hermeneutas como Heidegger, Gadamer o Ricoeur ven el círculo hermenéutico como algo positivo, un elemento que no se puede evadir cuando hablamos del entendimiento. Como seres finitos e históricos es natural que nos guiemos por anticipaciones, expectativas y preguntas, para dichos pensadores la clave no es escapar del círculo hermenéutico sino entrar en él de manera correcta (Grondin, 2016).

Para Heidegger, es necesario reconocer que hay una anticipación de toda comprensión, que puede estar determinada por la auto-comprensión o la comprensión del *Dasein* mismo. De esta forma podemos librarnos de falsas expectativas con respecto

³ Que sean básicamente la misma, no quiere que sean idénticas. A mi modo de ver, las dos ideas anteriores no corresponden reductibles; pues, aunque es claro que en un primer lugar partimos de supuestos para interpretar algo, no es claro que esos supuestos correspondan a las partes de una idea o a la comprensión general de la misma.

a las cosas mismas y poder así llegar a una comprensión auténtica de las cosas y de nosotros mismos. Grondin considera que la postura heideggeriana es sólida para entender el fenómeno de la comprensión, pero ingenua en su búsqueda de una comprensión más originaria al destruir la historia de Occidente. Para Grondin, Gadamer entiende mejor la hermenéutica y, por tanto, la necesidad de su circularidad. Pues Gadamer retoma la sugerencia heideggeriana de que lo importante es entrar al círculo de la forma correcta, pero para él significa sobre todo que la naturaleza de los prejuicios de nuestro entendimiento debe ser reconocida como lo que hace posible la comprensión en primer lugar. Esto se conoce como el aspecto positivo del círculo hermenéutico. Según Grondin, Gadamer sostiene que una conciencia hermenéutica es agudamente consciente del papel de la historia efectiva en nuestras interpretaciones y, con ello, puede tomar conciencia de los propios prejuicios y estar así lista para impugnarlos o dejarlos de lado, cuando lo demande la situación histórica. La tarea de Gadamer no es entonces la de escapar del reino de los prejuicios para desarrollar comprensiones correctas, sino la de desarrollar correctamente aquellos prejuicios que nos permite escuchar lo que el otro (hablante o texto) tiene que decir. Así, el círculo hermenéutico no es una deficiencia lógica que se debe evitar, sino la condición básica del entendimiento que hay que andar con cuidado (Grondin, 2016).

Dicho esto, parece que el problema del círculo hermenéutico está solucionado. Hay que andarlo con cuidado y comprender que los supuestos son constitutivos de todo conocimiento. En palabras de Heidegger, “hay que entrar en él por el camino correcto”. Sin embargo, antes de terminar, me quedan una serie de preguntas, que no pretendo resolver ahora, que considero no se resuelven con esta postura: ¿el círculo hermenéutico es un problema epistemológico, o algo que debemos asumir al hablar del conocimiento? ¿La comprensión de textos, de otros y de nosotros mismos se garantiza aceptando la necesidad de los prejuicios? ¿Es suficiente reconocer las estructuras previas del entendimiento para asir la complejidad y la magnitud de la comprensión? Si, el círculo hermenéutico es condición básica del entendimiento, cómo afirma Grondin, ¿vale la pena seguir realizando estudios sobre él?

Lo que podemos concluir hasta este momento es que, si se sigue de manera juiciosa al proyecto heideggeriano, nos enfrentamos entonces a que la comprensión es un fenómeno muy complejo que abarca la totalidad de la existencia del *Dasein* y que

sólo puede ser dilucidado recorriendo la necesaria cooriginariedad que le es propia. Así, para poder entrar en el círculo de manera correcta debemos entender que la comprensión es posible solamente en la facticidad de la existencia; y que ésta debe aprehenderse de manera íntegra, en su totalidad. A mi modo de ver, si la circularidad de la comprensión es una condición básica del entendimiento, considero que no es de interés hacer investigaciones y estudios acerca del mismo. Sin embargo, considero que aún queda mucho que entender acerca de la comprensión; pero también, creo que puede ser necesario entrar por otro camino.

Bibliografía

- Gadamer, H. (2010). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme
- Grondin, J. (2016). “¿What is the hermeneutic circle?” en: Keane and Law (eds.) *The Blackwell Companion to Hermeneutics*.
- Heidegger, M. (2006). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. (2008). *Ontología hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza editorial.
- Rodríguez, R. (1997). *La transformación hermenéutica de la fenomenología*. Madrid: Editorial Tecnos.